

“CONTRA EL ESTANCAMIENTO; MAS ACA Y MAS ALLA DE LOS CONSENSOS”

140

Ponencia marco de la Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social, esta cartografía latu sensu fue presentada en Valparaíso (Chile) en torno del Congreso Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social a finales de 1997. Nos permitimos recuperar parte de la exposición como manera de archivarla para alimentar futuros debates.



“¿Viajas para revivir el pasado? era en ese momento la pregunta del Kan, que podía también formularse así: ¿viajas para encontrar tu futuro? (Italo Calvino, de “Las Ciudades Invisibles”)

El contorno específico que delimita las posibilidades de esta exposición ¹, son una serie de “viajes”, “intercambios”, “comunicaciones” que asidua y no tan asiduamente vienen paulándose dentro de las escuelas de trabajo social de la Argentina. Esto más que una síntesis quiere usar y abusar de la noción cartográfica, constituirse en una suerte de mapa político más que mudo, de la actual situación y de los principales desafíos que atraviesan el papel de la investigación en la formación profesional y en el desarrollo de la actividad docente. En otro sentido también queremos situar que esta representación debe entenderse como limitada, pudiendo existir el diseño de otros mapas sobre la realidad argentina; nosotros nos permitimos éste como parte de uno de los espacios más dinámicos de la Federación.

Lo que sí podemos decir, con un nivel de objetividad básico, es que los temas que vienen desarrollándose en los Encuentros Académicos Nacionales de los últimos tres años, haciendo un rápido diagnóstico, es la preocupación por la relación (no siempre bien sucedida) investigación - intervención en trabajo social, cuestión que ya constituye una tradición que alimenta permanentemente el debate sobre la formación profesional.

1995: el tema central del encuentro remitía a “La especificidad del Trabajo Social y la formación

profesional", cuyos principales disertantes para el área específica fueron Margarita Rozas Pagaza y Nora Aquim. La primera trabaja particularmente el debate sobre las matrices conceptuales del trabajo social, y la segunda las resignificaciones posibles de la difícil relación sujeto-objeto en Trabajo Social.

1996: en este año los disertantes Diego Palma y Teresita Quiroz referenciaron en sus exposiciones el tema propuesto por la Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social: "Análisis prospectivo y alcance de la investigación en Trabajo Social", cuyos ejes principales promovieron el análisis específico por Escuelas sobre las líneas de investigación, y las dificultades existentes en el desarrollo de estas políticas.

141

1997: dentro de este encuentro académico se trabajó privilegiadamente los desafíos de la formación profesional hoy, frente a las transformaciones que configuran la nueva cuestión social en relación a la intervención profesional, focalizando las preocupaciones en la interlocución activa con el debate sobre la pobreza en las ciencias sociales, asistiéndose también a un fuerte debate respecto de la reforma del Estado en el terreno de las políticas sociales y las posibilidades de reconstrucción de lo público.

Un tema que fue jerarquizado dentro de la FAUATS, y que actualmente es parte de la agenda central de las preocupaciones de la misma, es el de avanzar en el diagnóstico del nivel de prioridad real que asume la investigación en cada una de las unidades académicas. De hecho, su intención es fortalecer la priorización de la misma como paso fundamental para el logro de una ciudadanía académica no subalterna, y por otro lado este esfuerzo es continuo y se refleja en la presentación realizada al Ministerio de Educación de la Nación (1996-1997) sobre la propuesta de reformulación de las incumbencias profesionales. En ella es innegable el peso específico que se observa respecto a la importancia que adquiere la investigación para la validación del futuro profesional.

Uno de los problemas sin saldar dentro de esta perspectiva al interior de la FAUATS es el porcentaje todavía significativo de permanencia de escuelas terciarias -propiamente tecnicaturas- que ya desde sus propias definiciones están permeadas por una formación restricta al campo de lo meramente instrumental, lo que simplifica y parcializa la misma, entendiendo que en ellas -y esto es parte de la impresión diagnóstica- no hay lugar fáctico para prácticas de investigación. Este tema por otro lado se actualiza y se agrava fundamentalmente por las políticas de reconversión educativas, parte de las cuales consideran la profesión como funcionalmente tecnológica, y por lo tanto remarcan como legítima su vuelta al casillero de las terciarias.

A partir de una mirada histórica se puede visualizar dos momentos en el desarrollo de la investigación en Trabajo Social para el caso argentino:

- un primer momento, desarrollado con el advenimiento de la democracia, después de largos años de

dictadura militar en que las universidades pasaron por una etapa de oscurantismo y estancamiento, especialmente en las ciencias sociales; de hecho muchas facultades y carreras, entre ellas la de Trabajo Social fueron cerradas. Este momento está caracterizado fundamentalmente por la actualización de los planes de estudios, y por la importancia que se le asigna a la producción de conocimientos en Trabajo Social. En este contexto se visualizan de manera explícita tres tendencias fuertemente teñidas por las apropiaciones mecánicas y no tan mecánicas de la teoría crítica y el marxismo: una que retoma y califica los avances generados en la disciplina a partir de la reconceptualización; otra situada desde el anclaje setentista alternando perspectivas posmodernas; y otra que incorpora a partir de la pedagogía y la psicología social métodos como la investigación-acción y la educación popular. La ubicación de la investigación está direccionada por aspectos relacionados fundamentalmente a la intervención profesional, como la construcción del trabajo social alternativo ², y por las problemáticas ligadas a los movimientos sociales que resurgían como moneda del cambio en ese período, sosteniendo fuertemente el imaginario académico de los 80.

Cabe señalar que la característica de la producción de conocimiento en el período señalado se mide más por la preocupación en torno a la temática que a los resultados concretos. Una expresión de ello es la escasez en las publicaciones y el débil impacto de las mismas en el colectivo profesional. Por otro lado, no existió una vinculación fáctica y permanente de los trabajadores sociales a organismos o centros de investigación universitarios.

- El segundo momento se caracteriza por un contexto de transformaciones en el sistema educativo universitario, y particularmente de la política de investigación, a través del Programa de Incentivos. Dicha política propugna la excelencia y la productividad en el conocimiento respondiendo a las exigencias del mercado. Desde esta perspectiva las prioridades que se asignan a la investigación privilegian las áreas de desarrollo tecnológico, más que el de las Ciencias Sociales. Otro aspecto relevante está dado por el proceso de categorización y evaluación a docentes investigadores que la misma exige. En este escenario cabe resaltar, además, las condiciones mucho más desfavorables por parte de los profesionales del Trabajo Social, que se vinculan tardíamente al programa de incentivos, con categorizaciones que los inhabilitan para dirigir proyectos.

En este contexto-marco de la Universidad Argentina, en el que como explicitamos se inscriben la mayoría de las prácticas de investigación de los trabajadores sociales, de hecho podemos decir que nos encontramos frente a una situación, no solamente negativa en cuanto a la disminución y el achicamiento presupuestario, sino también fuertemente ambigua marcada por la política de incentivos mencionada, que tiende dentro de un padrón tecnocrático a controlar la calidad y eficiencia de la investigación dentro del registro de formación más academicista.

La nueva normalización propuesta desde los organismos oficiales para la vida universitaria está pautada fuertemente dentro del formato neoliberal. Frente a ello, la resistencia de las universidades es dispar, y sin capacidad de articular estrategias que posibiliten una política académica alternativa.

Los efectos principales de estas medidas, creemos que son claramente descriptos en el trabajo de Germain-Andrade (1997):

"... parece posible encontrar un denominador común en una multiplicidad de estrategias llevadas adelante por el Ministerio de Educación (o en su defecto por el de Economía): la búsqueda de matricular a la universidad argentina según los moldes y una lógica de funcionamiento provistas por las entidades financieras externas, las que al mismo tiempo van dictando el curso de las transformaciones a las que debe ser sometida... El programa de incentivos al igual que el resto de las políticas que venimos considerando y otras, suponen un intento de normalización y racionalización de la universidad argentina, pero como formateo de las prácticas académicas bajo los cánones y normas del sistema internacional de universidades. Infelizmente en este proceso se desactivan y neutralizan saberes, prácticas, desarrollos locales, singulares, que encuentran dificultades para persistir dentro de esta lógica..." (1997:4)

143

Margarita Rozas plantea al respecto cómo particularmente este contexto atraviesa las políticas de formación e investigación:

"...Más allá de las críticas a estas nuevas medidas realizadas por el Ministerio. Lo cierto es que, aún no se ha revertido la vulnerabilidad de nuestra disciplina respecto a la producción de conocimientos, publicaciones, así como la calificación de sus cuadros docentes a través de programas de posgraduación (recientemente se han incorporado en las unidades académicas de Córdoba y La Plata) ³. El momento actual debe ser valorado para establecer cambios sustanciales respecto a la formación de grado y post-gradó como instancias que se integran y se fortalecen mutuamente. Así como la única forma sistemática de revertir la rigurosidad de la formación profesional..." (1995:57)

Cuando se habla de vulnerabilidad, creemos que es una buena adjetivación. En este sentido los diagnósticos principales -y esto refiriéndonos a las unidades de mayor trayectoria académica en trabajo social- llegan a una serie de acuerdos prioritarios sobre el análisis de las principales deficiencias a la hora de hablar sobre investigación en la formación del trabajo social en Argentina.

De hecho podemos afirmar que hay una considerable vigencia de las versiones instrumentalistas del trabajo social tanto en sus versiones ideologizadas como tecnocráticas. Hay una marcada tendencia a la generalización de categorías teóricas; los conceptos son tratados como productos descontextualizados y no se recupera su potencialidad heurística. Se observa por ejemplo dentro de las áreas de intervención una tendencia a la simplificación en el abordaje de los problemas; claramente se verifica una dificultad real en la recuperación de la historia-teoría-metodo⁴ de un campo determinado, inclusive de la falta de reconocimiento de investigaciones o teorías que den cuenta del estado de esa área.

Se visualiza la necesidad de repensar la relación investigación-intervención, las perspectivas de

abordaje, los requisitos metodológicos, entre los más significativos. La tendencia a valorar las perspectivas cualitativas -vía investigación-acción, sistematización, servicio social alternativo- en las disputas con las cuantitativas y con el positivismo más clásico, ha generado un desdibujamiento de la necesidad de rigurosidad e instrumentación metodológica para encarar prácticas de investigación. Este problema se anticipa en los procesos de formación, dado que se tiende a transmitir el conocimiento producido, dejando de lado el análisis de las formas particulares en que ese conocimiento se produce.

Nos parece conveniente destacar algunos aportes respecto del "estado del arte" de los autores y equipos nacionales en cuanto del papel actual de la investigación en trabajo social. En una primera aproximación, el equipo de Asesoría Pedagógica de la Facultad de Trabajo Social de la UNER analiza los conceptos sobre currículum universitario, las problemáticas referidas a su delineamiento y construcción, enmarcada en el momento actual de transición paradigmática de las Ciencias Sociales. Asimismo sintoniza al trabajo social con la crisis de los paradigmas, a efectos también de sancionar el horizonte de fin de siglo para la profesión en torno de la investigación:

"...En los 90 se impone la actualización de marcos teóricos, de las variables contextuales -universitarias y sociales- y la crisis de paradigmas en ciencias sociales que repercuten en el currículum de la carrera de trabajo social en el sentido que interpelan sobre la necesidad de actualización, revisión y elaboración de marcos explicativos que sirvan para el desarrollo específico... la formación para la investigación constituye un campo particularmente problemático de nuestras disciplinas. Si se persistiera en la voluntad integradora y se pondría más énfasis en la formación básica general, podríamos superar paulatinamente no sólo las estrechas y empobrecedoras delimitaciones disciplinares, sino también las clásicas oposiciones entre lo macro y lo micro, lo cualitativo, lo cuantitativo, la comprensión y la explicación, el estructuralismo y el historicismo, el determinismo y la voluntad, el individuo y la sociedad..." (Badano, 1997:6)

Nora Aquim, cuyas líneas de trabajo constituye un tester bastante representativo del debate presente en las unidades académicas argentinas, registra su propuesta con un fuerte parecido de familia al enfoque de la chilena Teresita Matus. Si bien con algunas diferencias, da una respuesta particular a la difícil e histórica relación problemática entre investigación-intervención, a las que por otro lado aludían en forma genérica las anteriores autoras:

"...La investigación funda a la práctica de intervención. Sin la investigación la práctica es indiscriminada: sabemos que es intervención pero no sabemos si es hecha desde el campo religioso, ideológico, político o científico. No la podemos justificar. La intervención determina a la investigación en trabajo social, le señala su finalidad. En trabajo social investigamos para intervenir. La intervención determina modos específicos de ver. Con esto estamos afirmando enfáticamente que la intervención no produce conocimientos sino saberes. Si la profesión requiere la producción de conocimientos específicos deberá indefectiblemente apelar a la lógica de la investigación, que es diferente de la lógica de intervención. La vieja distinción binaria entre saber y hacer ha sido reemplazada por

la tensión saber-conocer en la intervención..."(1995:73)

Podemos reconocer en estos planteos la denuncia de una aporía bastante legitimada en lecturas reconocidamente empiristas traducidas en las consignas "teorías progresistas-prácticas conservadoras"; lo que falta fundamentalmente es el enfrentamiento teórico de cuestiones que se plantean en el cotidiano institucional. El problema central creemos lo constituye, como refleja Mathus (1997), es la permanencia del pensamiento binario en el "saber-hacer", es decir, se sitúa en las prácticas el hacer y sólo se recurre a la teoría como criterio de verdad, instalando un estéril circuito de simplificaciones, en el que la teoría no es problematizada ni interpelada y la práctica no es registrada ni capitalizada.

145

Dentro de estas aseveraciones principales otros investigadores -entre los que nos contamos- que podríamos encuadrar dentro de la tradición de la post-reconceptualización, llaman la atención sobre la importancia de recuperar cierta tradición de investigación en los campos específicos de actuación, apostando a complejizar y profundizar en las racionalidades y dispositivos específicos de esos campos. Reseñando también la importancia de renovar -en el orden de la investigación del trabajo social frente a la nueva cuestión social- el matema de volver sobre viejos nuevos temas de la intervención profesional: filantropía, reforma social, protección social, y otros. La propia redefinición tanto en términos históricos como epistémicos de "lo social" constituyen un territorio sin dudas central y que vuelve a interpelar de manera renovada nuestros propios pasajes, habida cuenta también de los propios "cortes epistemológicos" que suponen las lecturas que están llevando adelante autores como Castel en su "Metamorfosis de la Cuestión Social" o Donzelot en "La invención de lo social".

En cuanto al propio papel de la investigación para la formación profesional podemos reconocer una serie de "objetos" en los cuales debemos consagrar nuestros esfuerzos pedagógicos:

- a- referenciar los fuertes cambios desarrollados en el mercado profesional en los noventa, las demandas tanto del mercado, de las instituciones de acción social, como de los propios usuarios, respecto de las principales competencias exigidas en torno del servicio social.
- b- identificar las principales transformaciones sociopolíticas y culturales con el advenimiento de la nueva cuestión social, especialmente dentro de la dialéctica de la modernización instalada en América Latina.
- c- viabilizar la interlocución y profundización del debate al interior de las ciencias sociales respecto de las posibilidades y limitaciones de la reconstrucción de lo público en el campo de las políticas sociales.
- d- problematizar el debate teórico-metodológico, que supone una fuerte inversión en la conceptualización de categorías claves como campo problemático, mediación, regulación y/o dispositivos tanto en su faz teórica como en sus implicaciones prácticas en la intervención profesional. Especialmente en una consideración de las prácticas de intervención dentro de un radicalismo democrático que apunte a la legitimación de construir desde la "diferencia" prácticas de equidad.
- e- analizar críticamente las perspectivas sobre las nuevas "panaceas" reconocidas en el tercer sector, o en la gerencia social o en el papel de las ONG, sobre todo en lo que hace a los fallidos de su

alternativismo, permeado por cierta ingenuidad anti-estatista.

Por otro aspecto que convoca nuevamente la validación de los profesionales en sus áreas de trabajo, es el tema de la especialización dentro de enfoques integrados, tratando tanto de romper con visiones puramente genéricas o puramente instrumentales. El conocimiento de las luchas simbólicas cuanto materiales de un determinado campo, son fundamentales a la hora tanto de articular como de generar prácticas instituyentes. En ese sentido el debate sobre lo interdisciplinario no ha sido explorado suficientemente y en profundidad.

A pesar de las dificultades señaladas podemos enunciar algunos avances respecto a las líneas de investigación que se han o se vienen desarrollando:

1.- Una línea está referida a los interrogantes sobre la naturaleza de la intervención. En la misma trabajan grupos de investigación de Rosario y Córdoba, y actualmente se ha constituido un núcleo de investigación en La Plata, con proyectos relacionados a la intervención; asimismo hay un grupo en Mendoza que trabaja sobre esta temática. Por otro lado en la Facultad de Trabajo Social de Paraná existen proyectos relacionados con la formación profesional. Los resultados de estos trabajos se han publicado en artículos y/o libros del circuito de publicaciones del gremio.

2.- Otra línea de investigación se define por el estudio de las problemáticas como "mujer", "pobreza", "locura", "políticas sociales" y otros temas que están siendo desarrollados en diversas unidades académicas. Actualmente existe en Rosario un grupo de investigación interdisciplinario sobre pobreza, exclusión y ciudadanía; en La Plata hay investigaciones que se desarrollan sobre juventud y pobreza, empleadas domésticas y salud; en Paraná se trabaja sobre el tema mujer, entre otros temas. También las unidades académicas de Córdoba, Mendoza, San Juan, Tandil han marcado una tendencia en la preocupación por abordar distintos trabajos de investigación.

Sabemos que existen numerosas investigaciones en curso y que posiblemente en un futuro cercano constituyan grandes aportes al interior de la profesión, como así también se conviertan en insumos valiosos para las ciencias sociales.

Paralelamente, se registra un mayor incremento en las publicaciones de los trabajos realizados, así como la concreción de espacios propios como lo son las Revistas editadas por las Unidades Académicas de Córdoba, La Plata, Paraná, Buenos Aires, y con esfuerzo se está gestando la de Rosario.

Sin dudas estas prácticas y esta promoción de la relación investigación-intervención dependerá, centralmente, de que la universidad y en particular nuestras escuelas recuperen -en el sentido de tradición y diferencia- su papel crítico y alternativo a los pensamientos "únicos" realmente existentes, eso que marcó y nos legó la reconceptualización; y como reconoce el instigante sociólogo Boaventura Santos:

"...La universidad es tal vez la única institución en las sociedades contemporáneas que puede pensar hasta las raíces las razones por las cuales no puede actuar en conformidad con sus propios pensamientos. Es este exceso de lucidez que coloca a la universidad en una posición privilegiada para crear y hacer proliferar comunidades interpretativas. La "apertura al otro" es el sentido profundo de democratización de la universidad, una democratización que va mucho más allá de la democratización a la universidad y de la permanencia en ella. En una sociedad cuya cantidad y cualidad de vida se asienta en configuraciones cada vez más complejas de saberes, la legitimidad de la universidad sólo será cumplida cuando las actividades, hoy dichas de extensión, se profundicen tanto que desaparezcan en cuanto tales y pasen a ser parte integrante de las actividades de investigación y enseñanza...en esta fase de transición paradigmática la universidad tiene que ser también la alternativa a la universidad..." (1992:194)

NOTAS:

¹ La narrativa de la exposición fue responsabilidad de los docentes de Trabajo Social: José María Alberdi, Nora Bonucci, Margarita Rozas y Florencia Serra, y como sabemos esta "representación", como tal vez cualquier representación, tiene efectos reductores sobre la riqueza del debate que se da en la particularidad de cada uno de las unidades académicas.

² Respecto de un excelente análisis de los límites y las deficiencias conceptuales del servicio social alternativo -especialmente en su versión CELATS-, revisar el texto de Yamamoto-Netto sobre "Servicio Social Alternativo: Elementos para su problematización" (1992).

³ Creemos que ya en 1997 el arco de actuación respecto de la inversión en la investigación y formación en trabajo social en la postgraducción alcanza a más unidades académicas, Paraná y su Maestría en Salud Mental, Bs. As. y sus investigaciones de posgrado, Rosario y su inversión en la capacitación de docentes en maestrías del exterior y en los cursos de especialización, etc.

⁴ Consideramos que esta serie de problemas que nombramos, se hacen centrales a la hora de interpelar los fundamentos epistémicos del trabajo social. En ese sentido se pueden reconocer los trabajos que están llevando adelante autores como Mathus, Parisi, Sabene, etc.